

computadoras, investigó la fauna y financió el establecimiento de un herbario en Zoh-Laguna.<sup>24</sup> Hubo instituciones académicas, cada vez más numerosas,<sup>25</sup> que enviaron investigadores, elementos clave para el Consejo en la búsqueda, ahora en forma muy consciente, de una política de imagen exitosa, susceptible de atraer nuevos fondos en caso de que se debilitaran las subvenciones nacionales.

El Banco Mundial, con el programa Global Environment Facilities, prometió dos millones de dólares para un plan de manejo de Calakmul administrado por el Instituto Nacional de Ecología.<sup>26</sup> Administraciones extranjeras, como las de Canadá, disponían de sus propias organizaciones, por ejemplo Bosque Modelo; aunque otros organismos oficiales mexicanos se propusieran ser la contraparte, el Consejo había demostrado en el exterior que era el verdadero responsable, el único capaz de movilizar a los ejidatarios y convenció de ello a Bosque Modelo y a la administración canadiense, los cuales, a pesar de las presiones, lograron mantenerse al margen del control de la SARH.

El Consejo luchó contra la división de la región en feudos, fueran científicos o ecológicos. Formó a sus miembros con una participación efectiva; por ejemplo, las negociaciones se llevaron a cabo en Canadá con la participación del consejero técnico, el presidente del Consejo y un joven técnico ingeniero forestal del proyecto. Es inútil ocultar que la verdadera cooperación entre campesinos y expertos se producía después de una lucha muy intensa: por ejemplo, un plan operativo propuesto por un estudio preliminar de la Universidad de Campeche al Banco Mundial, en noviembre de 1992, ni siquiera mencionaba la existencia del Consejo ni sus actividades.

Estos diversos apoyos condujeron a un presupuesto global que se triplicó de 1990 a 1993: millón y medio de nuevos pesos (500 000 dólares a la tasa de cambio de 1994).<sup>27</sup> Sin duda, la integración de estas diversas sumas, su llegada más o menos rápida y bien programada, produjo una gestión peligro-



Parcela de maíz orgánico.

samente compleja; no obstante, a inicios de 1994, la gestión se vio recompensada con dos de los tres premios del World Wildlife Fund para México, uno al director de la Reserva y el otro al Consejo que luchó por integrarse participativamente a la vida de Calakmul.

### De milpas, árboles y ruinas

Los proyectos de fines de 1994 se organizaron, no sin dificultad, en torno a las actividades forestales, los programas agrícolas, las mejoras de infraestructura y las ayudas al empleo —nociones de la corriente del *desarrollo sustentable*—<sup>28</sup> en una perspectiva de diversificación similar a la establecida en otras regiones, también con una mayoría indígena.

Las actividades forestales, que fueron las primeras en ponerse en marcha, comenzaron con inventarios y con un plan de aprovechamiento para las 20 000 ha de tres ejidos ricos en maderas —eran seis en total—, a fin de emprender una explotación racional y, tal vez, incluso un conocimiento del medio que pudiera conducir a otro tipo de actividades. Todavía no estaba claro cómo sería distribuida la madera, salvo a nivel artesanal para lo cual se usarían tres aserraderos ejidales, y se destinaría a los pequeños talleres de muebles.

Por lo demás, la producción, bastante escasa, era más una actividad formadora que una tarea económicamente rentable.

Se establecieron seis viveros —que pronto rebasaron las previsiones de producción de maderas preciosas como la caoba y el cedro—<sup>29</sup> a partir de semillas recogidas en el bosque por los ejidatarios y compradas por el Consejo. Éste se ocupó de la gestión de la totalidad del proceso, de la germinación a la plantación y logró una repoblación forestal rápida con poca pérdida de plántulas, a diferencia de un gran número de campañas de promoción de viveros donde parece contar más la cantidad de plantas que su desarrollo futuro. Destinadas a recuperar las superficies degradadas tanto por la tala de la com-

pañía Bosques de Campeche como por las milpas, las campañas de siembra se realizaron en un 70% de los ejidos, gracias a ejidatarios dinámicos con información de promotores. Bastaba con que un grupo lo decidiera (es decir, 15 ó 20, casi la cuarta parte del ejido), para que el delegado de reforestación—ejidatario él mismo—, pidiera plantas al Consejo; entonces éste les prestaba un camión y les proporcionaba ayuda alimentaria para los días de siembra.

Tras verificar la plantación de los árboles que no iban a producir sino dentro de 20 años, el Consejo ayudaba al establecimiento de parcelas agrosilvícolas, o sea a la plantación de árboles frutales en parcelas de más o menos una hectárea, en un suelo utilizado ya por espacio de dos años para el cultivo de maíz; esos árboles serían explotables al cabo de tres años. De las primeras 250 ha de árboles frutales en 1992, trabajados en 9 ejidos, el Consejo planeaba llegar a 3 000 ha. Se trataba, más que de otro programa de cítricos difícilmente viable para una comercialización a gran escala,<sup>30</sup> de un plan inmediato de recuperación y mejoramiento de las tierras.

La participación campesina en el programa forestal contribuyó a la promoción de los cursos de conocimiento y protección de la fauna que impartían el INI y Pronatura, para preparar a los jóvenes de los ejidos a las actividades ligadas al ecoturismo; de hecho, existía un comité para la fauna en dos ejidos.<sup>31</sup>

Los programas agrícolas tendían a una agricultura orgánica, más adaptada a los suelos secos, bajo el control de Pronatura. Si bien al comienzo la tendencia era minoritaria, pues requería de mucho más trabajo, aumentaba con regularidad hasta alcanzar las 875 ha. El maíz se sembraba intercalado con la calabaza, la cual era fácil comercializar, en especial sus pepitas. Los promotores campesinos, menos atraídos por la mística de la agricultura orgánica que por los buenos resultados, explicaban el número y las dimensiones de las mazorcas de maíz para convencer a los otros ejidatarios, sin excluir el empleo medido de ciertos fertilizantes. Los procesos fueron evidentes con el maíz, que así exigió un espacio menor y era cultivable durante periodos más largos, en el mismo sitio. Pronatura apoyaba tam-



*Cursos de Pronatura impartidos a los jóvenes de Zoh-Laguna.*

bién un programa apícola que, a pesar de altibajos—con la llegada de las abejas africanas y con la baja en los precios de venta de la miel—, mejoró la producción de algunas decenas de buenos apicultores.

La mejoría de la vida cotidiana, esencial para afianzar el papel del Consejo en los ejidos y sus perspectivas futuras, se demostró en trabajos de infraestructura. El más urgente era el de resolver el problema del agua, pues en la temporada seca algunos ejidos quedaban a 12 km del primer cuerpo de agua. Gracias a las presas y estanques construidos era posible aligerar los trabajos femeninos y, además, dar de beber a algunas cabezas de ganado. La mitad de los ejidos contaron con un aljibe—cisterna de cemento— o un jagüey—abrevadero y lavadero natural, de concepción tradicional. También había que poner solución al aislamiento de los ejidos que se situaban en la frontera guatemalteca. Aunque manejaba un parque de maquinaria ya viejo, el Consejo alquilaba sus servicios a los diferentes ejidos para el trazado o la mejora de los caminos de terracería y la creación de calles en sus poblados.

Al final, uno de los programas que en un principio no tenía gran importancia, por las graves sequías de 1991 se reveló como indispensable. Era preciso crear empleos, y pagar la mano de obra en caso de desgracia o de pérdida de las producciones agrícolas. Los trabajos arqueológicos para ampliar los sitios ya conocidos como Becán y Calakmul—con restaura-

## SERVICIOS

- RECORRIDOS GUIADOS POR LA SELVA .
- VISITA A SITIOS ARQUEOLOGICOS.
- OBSERVACION DE ANIMALES SILVESTRES.
- RECORRIDOS EN BICICLETA.
- POSIBILIDAD DE ACAMPAR EN LA SELVA.



*Ejido 20 de Noviembre, Campeche, México.*

PARA INFORMES Y RESERVACIONES:

CONSEJO REGIONAL DE XPUJIL

Tel. (982) 4 03 71  
AT'N BIOL. MIGUEL SOSA

Horario: 10 a 14 Hras.

Las reservaciones se hacen con 8 días de anticipación.

## ECOTURISMO Y ARQUEOLOGIA

EN LA RESERVA EJIDAL DE FAUNA  
U'LUUM CHAC YUC

Ejido 20 de Noviembre,  
Xpujil, Campeche, México



*¡Viva la aventura  
de una expedición  
en la selva!*

### Logros y dificultades

Como decíamos, la vida cotidiana se había visto facilitada por las mejoras en transportes y por el aprovisionamiento de agua.<sup>33</sup> Prueba de ello es que, a pesar de dos fuertes sequías en seis años, la población había resistido; incluso se acogió a centenares de familias chiapanecas, a partir de 1994.

Brindar poco a poco mejores perspectivas económicas y abrir la posibilidad para la transferencia rápida de fondos a pequeños proyectos eran acciones que rebasaban el mero interés en una ayuda financiera inmediata pero provisional, mecanismo tantas veces aplicado en el campo mexicano. El Consejo construyó una red de actividades diversificadas con la participación no remunerada y voluntaria —aunque había compensaciones financieras— de un máximo de ejidatarios. Cada semana 155 promotores ofrecían una o dos jornadas de trabajo para formarse y luego para formar a los otros. Los vigilantes de la Reserva insistían en la reforestación con un cierto tono mesiánico,

por todos compartido, y un orgullo fuerte.

A una vida un poco menos difícil respondía, en efecto, la valorización de la protección de los bosques: entre 1992-1993 se quemó un 50% menos de tierras que entre 1990-1991, y entre 1992-1993 un 60% menos. Uno de los ejidos de la Reserva aceptó ser desplazado hacia el norte, y otro estaba en negociaciones. La superficie dedicada al chile se redujo, lo que constituyó un buen signo ya que este cultivo implica una degradación acelerada de los suelos. Las mejoras del paisaje en los poblados continuaron, gracias a los árboles de ornato provenientes de los viveros, como pudo observarse en Zoh-Laguna o en los pueblos que se encuentran sobre el camino del sur, incluso si los ejidos que bordean la gran carretera daban aún la impresión de un polvoriento caos.

Con el mismo impulso, se pusieron en marcha proyectos de protección del ambiente, actividades

ción, mantenimiento y nuevas investigaciones— generaron, en 1993, 25 000 jornales de trabajo. Desde luego conllevaban también el propósito de evitar el saqueo de los sitios mayas más alejados, actividad que tradicionalmente proveía ingresos a los ejidatarios. Todo esto debía culminar en un nuevo polo ecoturístico, con patrocinio parcial del programa Mundo Maya; para ello el Consejo construyó un centro de estudios ecológicos y las primeras jaulas —en pleno bosque— de un pequeño zoológico; luego lanzó la promoción de la reserva ejidal 20 de Noviembre —U'luum Chac Yuc—; todo esto fue reforzado con cursos de ecoturismo impartidos por Pronatura, Sectur y la Universidad de Campeche a los jóvenes de los ejidos.<sup>32</sup>

productivas y culturales. Aunque no todos los proyectos fueron propuestos por el Consejo, al menos todos los que éste había presentado a los ejidatarios y lanzado en función de un consenso mínimo –gracias a esta penetración y a esta toma de responsabilidades–, rara vez se dejaron inconclusos; esto volvió menos pesimistas a los ejidatarios de Campeche que a los inmigrantes de la Selva Lacandona.<sup>34</sup> “Luego vienen los promotores y nos dicen que en la selva hay muchos recursos, que se puede vender hierbas de olor, que se puede criar el lagarto y vender las pieles, que se puede aprovechar no sé cuántos tipos de árboles maderables. De que se puede se puede, pero ¿con qué crédito? ¿A qué precios? ¿De veras van a poder las familias mantenerse de eso? Por lo pronto lo único que recibimos los campesinos son las acusaciones de que nosotros tenemos la culpa de la deforestación”. Sin duda, hubiera o no progresos en el mantenimiento a largo plazo del ecosistema, el contexto administrativo cambiaba con dificultad y los ejidatarios siempre tenían que negociar con la burocracia federal encargada de los bosques y las autoridades técnicas. Cada grupo perseguía su propio interés, y era imposible obtener de Banrural los créditos para sistemas mixtos, como los de maíz en parcelas de agrosilvicultura. Los problemas aumentaban con Procampo, pues las subvenciones iban originalmente a la hectárea de cultivo básico, en este caso de maíz o frijol, lo que aceleraba y fomentaba el desmonte. No obstante el Consejo obtuvo, en reñida lucha, que las parcelas de bosques reforestadas se tomaran en cuenta en el cálculo, y fue el primero en todo México en tener esta fuerza en la negociación.

En general se puede hablar de la elección de un crecimiento con un ritmo lento, pero regular. No era posible calcular la rentabilidad financiera en la medida en que los préstamos seguían a fondo perdido. ¿Pero no habría que aceptar que la consideración ecológica no se calcula estrictamente –sobre todo en la primera generación– en términos financieros? Estos campesinos habían heredado, muy a su pesar, unos bosques gravemente degradados, devastados incluso por el sistema de concesiones. Con toda sinceridad, había que admitir que se debía continuar recibiendo financiamientos parcialmente externos para la vigilante conservación de una Reserva creada por la nación en su conjunto, la cual, en reciprocidad, participaba en el equilibrio ecológico de la región.

Sin embargo, se perfilaban ciertos problemas internos, en la medida en que había ejidos dinámicos

y otros –en vías de diferenciación–, que arrancaban con dificultad los proyectos: los primeros enviaban al Consejo representantes que, en compensación, apoyaban a sus ejidos con mejoras de infraestructura. ¿Qué habría que hacer con la docena de ejidos no integrados –los más alejados o los más conflictivos–, prontos en las exclusiones recíprocas que oponen a militantes del PRI y del PRD, que conducían a una asimetría regional (este-oeste) entre una parte y otra del núcleo de la Reserva?

No parecía que había que temer la diferenciación económica estrictamente personal, a menudo sinónimo de “caciquización”, gracias a la diversificación de proyectos y de contactos que condujera a la formación de un verdadero “vivero” de responsables potenciales. La asamblea había rechazado el “caciquismo familiar”, a pesar de las veleidades del primer dirigente para perpetuarse a través de su cuñado, y elegido otro presidente bajo el único criterio de la “capacidad de dirigir”, para retomar los términos entonces empleados. Sin duda, los jefes de proyectos disponían de “compensaciones” en viáticos y vehículos, pero estas ventajas en ocasiones criticadas dentro de ciertos ejidos también servían para romper viejos hábitos de inmovilismo.

Más grave es el problema de la integración de los “pobladores” –hijos de ejidatarios o inmigrantes llegados más tarde y que no contaban con una parcela ejidal–, que todavía no había sido abordado,<sup>35</sup> pues su número aún era limitado (un 25% más o menos). Pero cobró fuerzas dado el fuerte crecimiento demográfico natural y sobre todo la llegada de centenas de indígenas chiapanecos agrupados en torno a familias choles o tzeltales ya instaladas.

Con todo, se creó un tejido social gracias a una participación campesina, que no debe confundirse con una democratización del sistema político global, pues predominó la práctica tradicional y, con ella, la victoria aplastante del PRI en 1991 y 1994. La disociación entre participación en el Consejo y preferencias políticas se elaboró con prudencia para evitar los conflictos internos, muy violentos, que se dieron antes de 1990. Algunos ejidatarios hasta entonces muy poco organizados<sup>36</sup> obtuvieron beneficios de Pronasol, en el marco de un nuevo aprendizaje colectivo e individual. Ya no se consideraban solamente asistidos –aunque contaban con apoyos exteriores–, tanto más cuando podían mostrar ciertos éxitos y desafíos técnicos, económicos y contables cada vez más complejos. Podría decirse que la responsabilización de los ejidos se había producido incluso en el momento de mayor asistencia, en el

sentido tradicional del término: cuando se aplicó el plan de emergencia contra los efectos de la sequía en 1991, los trabajos en los emplazamientos arqueológicos fueron asignados directamente por el Consejo, según un sistema de turnos entre las familias más afectadas en cada ejido.

### ¿Nada cambió?

La Reserva de Calakmul y el Consejo de Xpujil se convirtieron en sinónimos de proyectos exitosos en cuanto a conservación y desarrollo rural; atraieron así más y más instituciones y personas que deseaban participar en la experiencia. Sin embargo el éxito alcanzado produjo una dinámica cada vez más acelerada que poco a poco fue revirtiendo los avances. Uno de los principales problemas fue que el Consejo se orientó hacia el exterior. Su funcionamiento dependió tanto de los fondos externos de origen gubernamental como de los no gubernamentales. En muchas ocasiones habían tenido prioridad los criterios de los mecenas a la hora de decidir los proyectos por encima de los intereses locales de los campesinos. El Consejo se convirtió poco a poco en un organismo que escuchaba sobre todo a los primeros, que conseguía subsidios y que por ello obtenía una independencia con respecto a lo que sucedía en la zona. No estaba supeditado a lo que se produjera ahí ni a su eficiencia técnica para asesorar a los ejidos o interactuar con ellos.

Por un lado los proyectos se hicieron mayores y más numerosos, las organizaciones se hicieron cada vez de mayor tamaño, con un mayor número de ejidos. También se hicieron cada vez más diversos y complejos, lo que hacía necesario un apoyo técnico mucho más sofisticado. Se tenían que realizar labores de investigación científica, de turismo especializado, de conservación de flora y fauna, de vigilancia de la Reserva, de creación de infraestructura, de reacomodo de población, por citar algunos ejemplos. La carga se fue haciendo más pesada y difícil de llevar sobre todo si se toman en cuenta los crecientes viajes a la ciudad de Campeche, a la Ciudad de México y al extranjero así como atender a los numerosos visitantes que querían conocer la experiencia de Calakmul.

El levantamiento indígena zapatista de la Selva Lacandona vino a afectar a la región por su cercanía relativa con el conflicto, la presencia de muchas familias refugiadas recién llegadas de Chiapas y el

destacamento militar acantonado en Xpujil.<sup>37</sup> Aunque siempre hubo miembros militantes del PRD que formaban parte del Consejo, incluso en puestos clave, las tensiones externas hicieron más precario el consenso y a la postre lo hicieron estallar en 1995 con la creación de otro Consejo conocido como "independiente", el Consejo Regional Indígena y Popular de Xpujil, con muchos choles, y el respaldo de la oposición.

El conflicto de límites entre los estados de Campeche y Quintana Roo igualmente repercutió en el contexto político de la región. Una creciente pugna personal entre los dos gobernadores exacerbó las tensiones entre los técnicos y asesores del plan piloto forestal de Quintana Roo; se llegó a desconfiar de la lealtad hacia Campeche de esos técnicos.

Al paso de los años, y con los cambios de sexenio, y de gobernador, se acabó el apoyo político federal y estatal así como los fondos gubernamentales. Del mismo programa de Solidaridad no se volvió a hablar. El Consejo y sus proyectos sobrevivieron con el financiamiento de las ONG y de Bosque Modelo de Canadá, hasta que éstos fueron también acabándose. Siguieron las rivalidades entre líderes campesinos, las disputas entre técnicos y campesinos por lo que quedaba. Las críticas por corrupción, no todas fundadas, tuvieron un eco quizá exagerado dentro y fuera de la región. El gobierno del Estado, antes el mayor defensor del Consejo se convirtió en su más acérrimo enemigo. El nuevo Consejo también peleaba los fondos que pudieran llegar. Quedó un sentimiento de frustración por todo lo que había llegado y se había ido; ya no se hablaba con orgullo de las visitas del presidente Salinas...

Al menos en apariencia —y en la prensa...— se regresó a una situación semejante a la que se tenía en 1990, con disputas por los terrenos de la Reserva, con rivalidades por partidos políticos, con una gran dispersión de líderes, organizaciones campesinas, instituciones públicas y privadas todos en busca de nuevos fondos y proyectos. Sólo el hombre fuerte de la región se pudo mantener; E. Ek fue nombrado director de la Reserva y después candidato a presidente del nuevo municipio de Calakmul; ganó la elección en 1997. ¿Se cerraba un ciclo y se llegaba al mismo lugar de antes, de donde se había partido?

Al observar la experiencia de Calakmul destacan varios elementos que es interesante señalar. En primer lugar, la importancia del contexto político general en el país. El proyecto contó con factores

políticos favorables en un principio porque, a escala reducida, correspondía a los intereses mayores de la Federación en el plano nacional e internacional: ¿O no es cierto que este proyecto permitió mantener en calma a una población fronteriza a la vez que mostraba logros en el tratamiento de problemas ecológicos debatidos por los socios del TLC? Por otra parte, sin ocultar los ambiguos lazos tejidos entre ayuda y control, habría que reconocer que era imposible olvidar la inserción política regional del proyecto; era necesario al menos que el gobernador dejara hacer y que no pudieran intervenir instituciones campesinas tradicionales de carácter más oficial. El que casi desapareciera en la región la CNC, a partir de 1992, así como la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC-Forestal) —más arraigada en el norte de la zona— a causa de deudas y corrupciones, favoreció aquellos nuevos planes de Solidaridad. No obstante, como lo hemos visto también en Procampo, este tipo de proyecto siempre estaba a merced de los cambios de las políticas federales y de sus repercusiones contradictorias.

En esta experiencia puede verse, además de la exigencia de una visión regional que se construyó a partir de un heterogéneo y fragmentado paisaje natural y humano, la necesidad de la descentralización en la toma de decisiones. Puesto que Calakmul —a diferencia de otras reservas de la biosfera— se administró localmente hasta 1997, era más fácil para el Consejo y las autoridades locales vigilar la política de conjunto y tener un mayor control. Se trataba de reducir los problemas de incomprensión de los ejidatarios y los errores de los técnicos de planes de desarrollo completamente armados en las oficinas de la Ciudad de México, igual que sucedía, a mayor escala claro, con el Plan Chontalpa o el Plan Chiapas.<sup>38</sup>

Por otro lado la participación de los ejidos y la atención prioritaria destinada a los recursos forestales permitían controlar automáticamente una amplia extensión con varios poblados, y así programar desde un principio una importante planificación del suelo. La tierra comenzaba a volverse territorio y un territorio se organizaba en una apropiación del espacio, incluso con una nueva división administrativa, pues como se ha señalado, Xpujil se convirtió en el centro del nuevo municipio de Calakmul en 1997. Se observaba la representación —por primera vez en la región— de un conjunto de ejidos frente a la sociedad política mexicana e internacional, frente a las ONG y por encima del horizonte de los técnicos.<sup>39</sup>

En cuanto a la protección ambiental, las opciones ecológicas, ante todo las políticas, podrían hacer de la gestión de la región de Calakmul, a pesar de todas sus insuficiencias, un contraejemplo de las decisiones tomadas para los bosques de Chiapas desde hacía 25 años; aunque hay que reconocer que en esta región de Campeche no hay, por su clima, grandes ganaderos que obstaculicen una planificación ecológica. Las decisiones que se tomaban en la Ciudad de México y la política local oscilaban en Chiapas entre la inexistencia y la represión. Al final, la prohibición, establecida por el gobernador Patrocinio González Garrido en 1990, de cualquier tipo de desmonte perturbó más la Reserva de Montes Azules —sin hablar de la situación sociopolítica de toda la selva— que un desarrollo agrícola concertado.

Se pudo asistir en Xpujil y Calakmul, entre 1991 y 1994, a la creación de un espacio a la vez físico y político. Los desarraigados, a diferencia de otras experiencias colonizadoras, comenzaron a arraigarse.<sup>40</sup> Además se fue ganando tiempo sobre la apertura de la frontera agrícola, en comparación con otras regiones donde —más temprano que tarde— ante la falta de tierras se da un porvenir difícil para sus pobladores. Los ejidatarios de Calakmul a menudo hablan de dejar a sus hijos los árboles plantados. Imaginan un futuro mejor a su alcance, al contrario de los campesinos de la Selva Lacandona, quienes, desde hacía años, dejaban oír su angustia por sus hijos, al carecer ya de tierras cultivables.<sup>41</sup> Según las palabras de un representante campesino, “... los proyectos, sí, habían impactado a la gente”, y les dejaban la esperanza, a pesar de las diferencias políticas, de que las cosas podían cambiar...

Los logros en la administración de la Reserva de Calakmul no pudieron borrar la extrema dificultad de la vida, los errores, la dura sequía casi permanente, pero demostraban con fuerza que si los hombres abandonaban esas zonas, también desaparecerían los sueños ecológicos.

## Notas

- 1 El nombre oficial es Consejo Regional Agropecuario, Forestal y de Servicios de Xpujil; es más conocido como el Consejo, o el Consejo Regional
- 2 D. Pécaut, M-F. Prévôt-Schapira, La recherche d'une nouvelle légitimation: le Programme national de Solidarité, *Problèmes d'Amérique Latine* 5, abril-junio 1992.

- C. Cortez, G. Landázuri, P. Moreno, Múltiples máscaras para un solo rostro. El Pronasol en el medio rural, en *Política y Cultura*: 147-165, inv. 93-prim. 94, año 2 (3), UAM-X, México.
- J. Moguel, El programa mexicano de combate a la pobreza (1989-1994), en (H. Favre, M. Lapointe coords.), *Le Mexique de la réforme néolibérale à la contre-révolution*: 273-290, L'Harmattan, París, 1997.
- 3 *Nexos* 256: 13.
  - 4 E. Boege, D. González, Extractivismo en la Selva Maya de México ¿Una alternativa para el desarrollo de un "polo verde" en el sureste mexicano?, *Cuadernos Agrarios* 14: 115-143, 1996. Véase también *Calakmul: volver al Sur*, Gobierno del Estado de Campeche, Campeche, 1997.
  - 5 Calakmul, un experimento de desarrollo sostenible, *México desconocido* 199, sep. 1993 y *Wall Street Journal*, 25 jun. 1993.
  - 6 Es en la zona de las Cañadas donde la lucha entre la conservación ecológica y la frontera agrícola fue más directa desde 1972, con la creación de la Comunidad Lacandona, y luego, en 1977, con el establecimiento de la Reserva de Montes Azules.
  - 7 Véase J. Townsend et al., *Voces femeninas de las selvas*: 212, Universidad de Durham, Durham, 1994: "Ésta es una región seca y carente de agua, marginal y aún arriesgada para la producción agrícola, siendo casi considerada como la última para ser habitada. Hemos señalado que el deseo de sus habitantes por encontrar una forma de vida en este lugar es una muestra de la dificultad de las condiciones de vida en otras partes de México".
  - 8 Municipio de Hopolchén, 36 000 habitantes; municipio de Champotón, 72 000. INEGI, 1990. Todas las informaciones demográficas provienen de la misma fuente.
  - 9 Como la compañía Bosques de Campeche, instalada en el poblado de Zoh-Laguna en 1947, que comenzó a limitar sus actividades a principios de la década de 1980, y terminó por cerrar totalmente en 1992.
  - 10 Discurso del presidente del Consejo Regional de Solidaridad de Xpujil (véase más adelante), ante el Presidente Salinas de Gortari, Calakmul, 12 de junio de 1993.
  - 11 Véase R. Lobato, *Les Indiens du Chiapas et la Forêt Lacandona*, L'Harmattan, París, 1997.
  - 12 Ahí había trabajado, por un tiempo, Carlos Rojas Gutiérrez, después responsable de Pronasol.
  - 13 La base era Mérida; contaban con una decena de técnicos de todas las orientaciones, trotando por los campos —o por la carretera entre Yucatán y Campeche...
  - 14 Véase la nota 8.
  - 15 Para una visión de las metas, véase *Instituto Nacional Indigenista, 1989-1994*, INI, México, 1994.
  - 16 Puesto en marcha en 1983.
  - 17 Enviado, a la vez, por el Acuerdo México-Alemania que mantenía el Plan Piloto Forestal de Quintana Roo y por el Programa Nacional de Reforestación —originario de Tenosique—, proviene de una familia de pequeños silvicultores de la Selva Lacandona; trátase de un hombre del campo, ante todo. Discurso de 12 de junio de 1993, ante el presidente Salinas de Gortari.
  - 18 Uno de los ingenieros forestales es un joven maya proveniente de uno de los ejidos que estudió en Chetumal.
  - 19 El gobernador de Campeche invita en julio de 1992 al presidente Salinas de Gortari al lanzamiento de un nuevo proyecto en Zoh-Laguna.
  - 20 Sobre el papel de las ONG en el desarrollo o las políticas ambientales, véase E. Kurzinger, F. Hess, *Política ambiental en México. El papel de las organizaciones no gubernamentales*, Instituto Alemán de Desarrollo, México, 1991.
  - 21 A menudo estas observaciones se escucharon también a propósito de Guatemala, Honduras, etcétera.
  - 22 Había que esperar el fin de 1992 y el reconocimiento de los trabajos en marcha en la zona de amortiguamiento, la zona campesina, para que se nombrase un director de la Reserva.
  - 23 Ésta ha trabajado mucho en Guatemala.
  - 24 También se encontraban asociaciones civiles, como Ecosfera y Biocenosis, y la OXFAM (europea), que sostiene a Maderas del Pueblo, organización mexicana, para programas de agro-silvicultura y apicultura en los ejidos del norte de la Reserva.
  - 25 Universidades Wesleyan, de Illinois, o la Universidad de Campeche.
  - 26 De ellos sólo se utilizó un 8% en tres años.
  - 27 Ni los planes del Banco Mundial ni el millón de dólares a tres años —1994 a 1996— aportados por los canadienses se cuentan aquí.
  - 28 Véase J. Carabias et al., *Manejo de recursos naturales y pobreza rural*, FCE, México, 1994.
  - 29 Unas 600 000 plantas al año.
  - 30 Considérense los fracasos experimentados en Yucatán, en la década de 1980.
  - 31 Presupuesto del Programa Nacional de Reforestación de 1994: 300 000 nuevos pesos para el parque de maquinaria, 130 000 para viveros, 190 000 para parcelas agrosilvícolas y 83 000 nuevos pesos para la fauna.
  - 32 En el límite entre los proyectos productivos y los educativos, la promoción de jardines y de parcelas femeninas contó con el programa Unidad Agrícola e Industrial de la Mujer.
  - 33 El camino a Holpechén se asfaltó, y las obras para las comunicaciones se duplicaron a partir de la existencia del Consejo.
  - 34 En El difícil aterrizaje de la agricultura sustentable, *Ojarasca*, sección "Pasos", 20-21, mayo-junio de 1993. Véase también L. Arizpe, F. Paz y M. Velázquez, *Cultura y cambio global. Percepciones sociales sobre la deforestación en la Selva Lacandona*, UNAM, Porrúa, México, 1993.
  - 35 Éstas son precisamente las dificultades que no se resolvieron en las Cañadas de la Selva Lacandona.
  - 36 El reproche a menudo hecho a Solidaridad de dividir o atomizar a las organizaciones campesinas preexistentes (véanse los numerosos artículos de J. Moguel, en particular en *La Jornada del Campo* durante todo 1994) debería ser matizado aquí.
  - 37 Las tensiones se vivieron sobre todo en el pueblo de Xpujil por el enfrentamiento entre militares y delegados —no ejidatarios— a la Convención Nacional Democrática; la prensa nacional dio cuenta de ello. El problema sigue existiendo —véase *Proceso* 1173; 33, abril de 1999.
  - 38 Véase D. Barkin, *Desarrollo regional y reorganización campesina*, Nueva Imagen, México, 1978.
  - 39 Bastaba con escuchar el entusiasmo de la presidenta de Pronatura-Yucatán: "Es un área muy dinámica, un poco como debe de haber sido el Viejo Oeste americano del siglo XIX. Todos, menos los chicheros, son nuevos inmigrantes y llevan consigo sus esperanzas". Comunicación hecha en el encuentro *Cambio para el Desarrollo*, Campeche, 4 de marzo de 1994.
  - 40 "Nuestros abuelos, por voz de nuestros antepasados, nos señalaban que no destruyéramos el bosque porque los dioses se encolerizarían; pero no era más que una manera de preservación de nuestros recursos". Discurso del presidente del Consejo Regional de Solidaridad de Xpujil en la reunión *Reservas Mexicanas de la Biosfera*, 12 de junio de 1993.
  - 41 Véase, además de los numerosos artículos de *La Jornada*, durante 1994, y de la obra ya mencionada de L. Arizpe, el relato de J. Morales Bermúdez *Ceremonial*, Conaculta y Gobierno del Estado de Chiapas, Chiapas, 1992.